

había quedado la cripta de Santa Eulalia. El altar mayor se terminó en 1337 y fué substituído, en 1593, por el actual.

Durante todo el resto del siglo xiv se llevó a cabo la construcción de la primera y segunda bóvedas, crucero, puerta del claustro, campanarios y pavimento y sillería del coro.

El resto de la Catedral, hasta la puerta mayor, fué terminado en la primera mitad del siglo xv, quedando por construir la fachada y el cimborio, que lo han sido en nuestros días, por el arquitecto J. Oriol Mestres, la primera, y A. Font, el segundo, inspirándose en un dibujo antiguo que se guardaba en el archivo.

Exteriormente no se puede apreciar con comodidad la belleza del templo, en su conjunto, por hallarse rodeado de calles estrechas, como suele ocurrir en la mayor parte de las catedrales de España. Frente a la fachada se desarrolla una plaza bastante espaciosa, a la que se asciende por una ancha escalinata desde la calle de la Corribia. La fachada que, como hemos dicho, es moderna, corresponde al estilo gótico de principios del siglo xv y tiene buen aspecto de conjunto. En detalle se notan algunas deficiencias debidas a la simplificación del proyecto antiguo. Desde la plaza puede apreciarse la esbeltez del cimborio, que guarda relación con la fachada, y lanza al aire una

soberbia aguja rematada por la estatua de Santa Elena.

Por el lado de la calle de los Condes, frente a la iglesia del monasterio de Santa Clara, tiene la Catedral una puerta curiosísima, llamada de San Ivo, que pertenece a su segunda época (siglos xi al xiii), y contiene interesantes esculturas románicas. También es curiosa la puerta de la Piedad, que da al claustro; corresponde al período gótico del siglo xiv y tiene en el tímpano un hermoso relieve tallado en madera policromada. Frente a la calle de San Severo hay otra puerta gótica, muy bella, que corresponde igualmente al claustro.

Entrando en el templo por la puerta principal, admírase la hermosura de sus elevadas naves ojivales, la esbeltez y ligereza de sus columnas nervadas y la solemne severidad del conjunto, aumentada por la oscuridad de la pátina que recubre la piedra. Por los ventanales, cerrados con vidrieras policromas, penetra en el templo una luz misteriosa

que invita al recogimiento. Pocas catedrales góticas tienen la majestad y la sobria elegancia que se observa en el interior de la de Barcelona.

Las naves del templo son tres, la del centro más elevada que las laterales; diez columnas las sostienen y otras diez soportan la bóveda del ábside. En medio del semicírculo formado por éste, se encuentra el presbiterio, que se eleva un metro sobre la planta del templo. El retablo es gótico y notable por la sencillez y ligereza de sus líneas.

Debajo del presbiterio hay la famosa cripta de Santa Eulalia, cuyas reliquias se encierran en una preciosa urna

de piedra, del siglo xiv, ornada de relieves que representan escenas de la vida y martirio de la Santa. Las reliquias fueron traídas a este lugar, en 1339, con gran solemnidad. Se descende a la cripta por una ancha escalinata, cuyos muros laterales y arco de entrada ostentan curiosas esculturas.

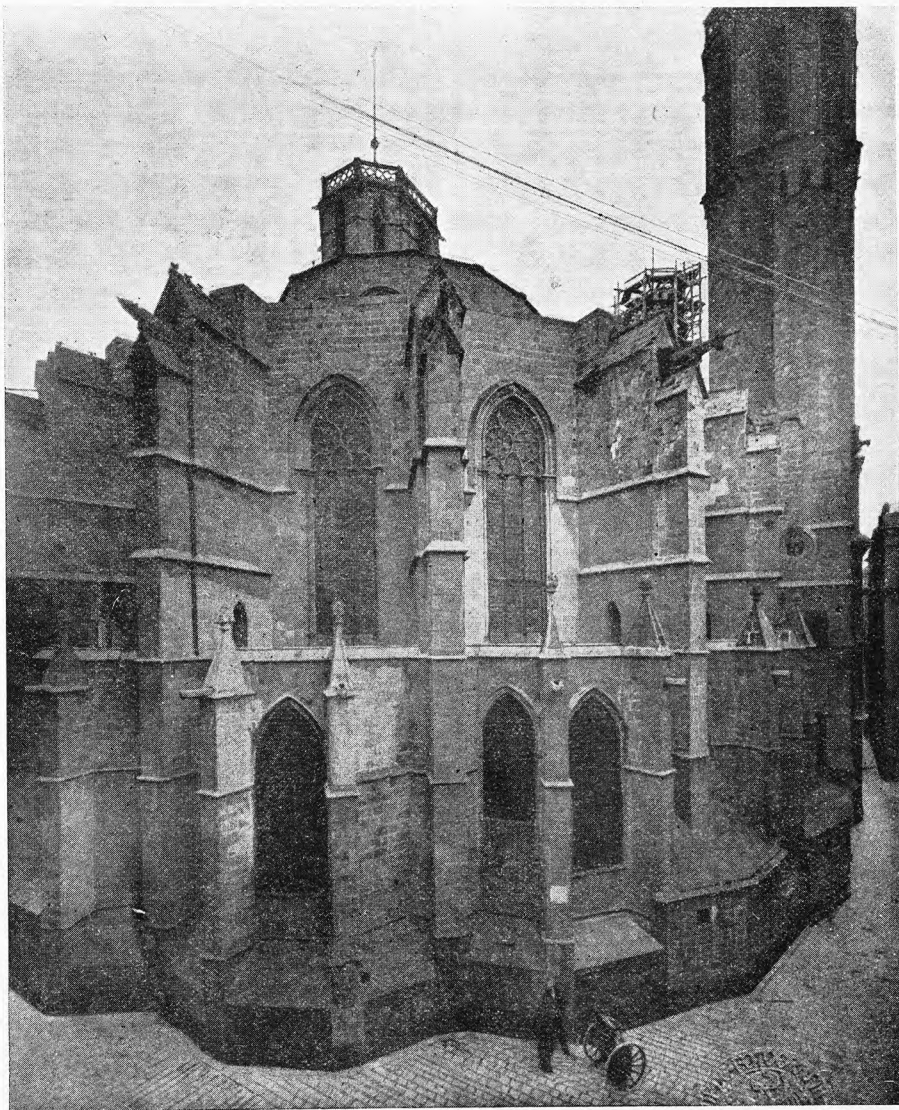
El coro está colocado en medio de la nave central, según costumbre española. Adosado al mismo, se levanta un hermoso púlpito, con rica escalera para su servicio, labrados, en 1483, por los escultores alemanes Miguel Loquer y Juan Federich, maestro y discípulo, respectivamente.

A la antigua sillería del coro se hicieron notables modificaciones y ampliaciones desde el año

1456 al 1459. A esta época corresponde la afiligranada crestería de doseles que remata la sillería alta, en cuyos respaldos se pintaron, más tarde, los escudos de los caballeros que asistieron al solemne Capítulo de la Orden del Toisón de Oro, donde fué impuesto el collar, por manos de Carlos I, a varios soberanos y muchos altos personajes. De este coro fueron extraídos cuatro sillones en 1564, al construirse el trascoro, obra del arte plateresco, dirigida por Bartolomé Ordoño, con relieves y estatuas esculpidos por el aragonés Pedro Vilar.

También fué construído en el siglo xvi, por Leonardo Martí, el hermoso órgano del templo, bajo el cual está suspendida una testa de moro, que simboliza el islamismo derrotado.

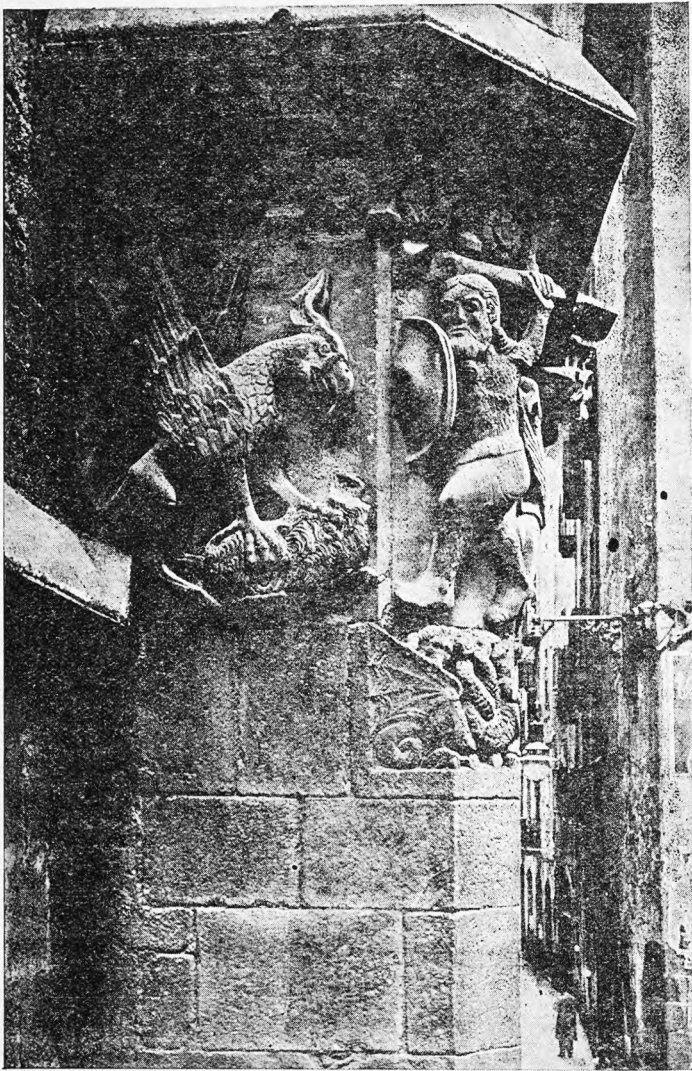
Entre las capillas de la Catedral, la mayoría de las cuales ostentan retablos barrocos y churriguerescos, algunos de ellos de mérito, descuellan: la de San Olegario,



Barcelona.—Ábside de la Catedral



construida en 1414, en la que está depositado el cuerpo incorrupto del santo Obispo de Barcelona, muerto en 6 de Marzo de 1137; la de los Inocentes, que contiene, embebido en el muro, un precioso sepulcro gótico con notables escul-



Barcelona.—Catedral. Importantes esculturas de la puerta de San Ivo

turas y estatua yacente del obispo Escalles; la del Santo Cristo de Lepanto, donde se venera la milagrosa imagen del Crucificado, que estuvo en la galera capitana, en la famosa batalla naval ganada a los turcos; la de San Raimundo de Peñafort, donde se admira el hermoso sepulcro gótico del Santo, y algunas más, que también contienen sepulcros góticos, menos notables que los citados.

El templo se comunica con el claustro por una puerta del siglo XIII, de sabor románico, pero en la que se marca la ojiva. Sobre esta puerta y sobre la de San Ivo, de que hemos hablado, caen a plomo las dos robustas y elevadas torres; en la primera de aquellas la de las campanas y en la segunda la del reloj, constituyendo un sorprendente atrevimiento arquitectónico. El claustro es bellissimo y forma, en el centro, un delicioso jardín. Su arquitectura gótica alcanza extraordinaria hermosura en la glorieta de San Jorge, formada en uno de los ángulos; los raros caprichos labrados en sus nervios y la escultura de la clave, representando al Santo dando muerte al dragón, son de una gran riqueza y elegancia; la fuente de esta glorieta echa sus aguas a un estanque, donde nadan algunas ocas blancas, que son ya típicas del claustro de la Catedral de Barcelona; en el surtidor de la fuente, por tradición inmemorial, se hace bailar el huevo durante la octava de Corpus.

Todas las capillas del claustro están cerradas con her-

mosas verjas de hierro, algunas de las cuales tienen extraordinario mérito, perteneciendo generalmente al estilo gótico. Entre estas verjas descuella la de la capilla de los Arquitectos, que posee, además, un precioso retablo del siglo XV. En otra capilla de este claustro fueron depositados, en 1909, los restos del Padre Gallifa y sus compañeros, fusilados por los franceses en 1809; las urnas y el altar son obra moderna, y el crucifijo procede de la iglesia de la Ciudadela.

En uno de los muros del claustro, que no tiene capilla alguna, llama poderosamente la atención el sepulcro de *Mossén Borra*, en el que hay una estatua yacente, fundida en bronce, cuya singularísima indumentaria constituye un raro ejemplar del siglo XV.

En el mismo muro se admiran las hermosas portadas de la capilla de San Olegario y de la sala Capitular. Esta se compone de un gran vestíbulo y secretaría; guárdanse en ella notables objetos arqueológicos y sus paredes están cubiertas con retablos de los siglos XIV y XV; la obra de fábrica de estas dos piezas se terminó en 1454, y, en otro recinto más moderno, cuya bóveda fué pintada al fresco por José Juncosa, de Cornudella, se guardan: una Piedad, de Bartolomé Bermejo; una Crucifixión, atribuida a Morales (el Divino), y un gran lienzo de Manuel Tramullas.

Por una puertecilla angosta se comunica el claustro con la antigua capilla de Santa Lucía, fundada por el obispo Arnaldo de Gurb en 1271. Es de estilo románico y contiene numerosas sepulturas, entre ellas la de su fundador; la portada es muy bella y su tímpano está recientemente pintado por Juan Llimona.

Entre las joyas de la Catedral descuella su famosa custodia procesional, de plata dorada, obra notable de orfebrería catalana del siglo XV, puesta sobre una silla, también de plata, y cubierta por una rica guirnalda esmaltada. Figuran, además, en dicho tesoro: dos cruces procesionales de gran tamaño, el relicario de la Santa Espina, una imagen de plata de Santa Eulalia y varios paños y ornamentos de incalculable valor.

El archivo, instalado en las galerías altas del templo, contiene notabilísimos documentos y códices, algunos de los cuales datan del siglo X.



Barcelona.—Catedral. Otra escultura de la puerta de San Ivo

Hay en Barcelona dos templos parroquiales de antiquísima fundación, que atraen poderosamente la curiosidad de los arqueólogos: San Pablo del Campo y San Pedro de las Puellas. Ambos fueron sensiblemente deteriorados



en la revuelta de Julio de 1909, especialmente el segundo, pero con notable rapidez se ha procedido a su restauración.

El monasterio de San Pablo del Campo, de remota e ignorada época, fué destruido por los sarracenos en los siglos x y xii, pero se le reconstruyó luego con mayor suntuosidad. En el siglo xix se incautó de él el Estado, siendo la iglesia convertida en parroquia. El templo posee una preciosa fachada románica, en la que parece se aprovecharon algunos elementos visigodos; también se conserva el ábside en bastante buen estado, y el claustro, que es interesantísimo, ha sido recientemente restaurado con mucho acierto.

A mediados del siglo x fué construído el monasterio de San Pedro de las Puellas, cuya fundación se remontaba a época incierta, anterior a la invasión sarracena. La fachada ha sido recientemente renovada al estilo gótico, al que pertenecen la hermosa y antigua puerta del templo, en cuyo tímpano hay un San Pedro de primitiva traza, y las originales gárgolas empotradas en dicha fachada. El interior de la iglesia está también por completo renovado en el estilo románico, de cuya época se conservan algunos capiteles y fragmentos antiquísimos escapados a las múltiples devastaciones.

Por su notable antigüedad hay que hacer mención de la pequeña capilla de Marcús, en la calle de Carders. También fué pasto de las llamas durante los sucesos de 1909 y está, por lo tanto, restaurada.

Son varios los templos góticos que, además de la descrita Catedral, posee la ciudad de Barcelona, algunos de ellos de importancia suma.

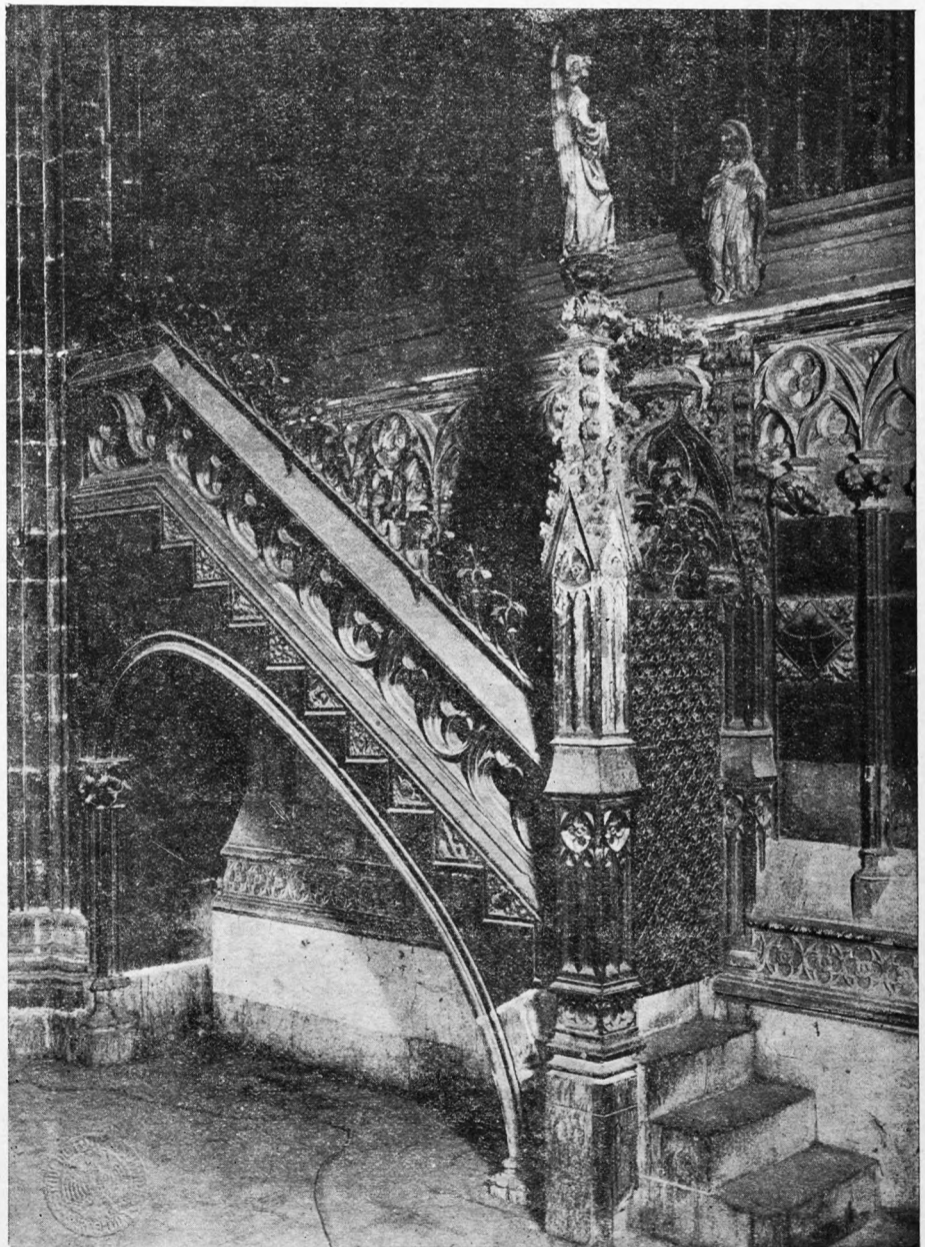
La iglesia parroquial de Santa María del Mar es de un mérito y grandeza superiores a los de muchas catedrales. Tiene cuatro portadas interesantísimas, de refinado buen gusto, todas del siglo xiv, a cuya época corresponde la construcción del templo. El interior consta de tres naves muy esbeltas; la capilla mayor es de estilo barroco; el órgano fué construído en los comienzos del siglo xviii y de él cuelga la simbólica cabeza de moro. En la parte alta del templo hay una magnífica tribuna, de estilo churrigueresco, para el servicio de los soberanos; esta tribuna se comunicaba con el palacio real por un pasadizo que todavía subsiste en parte. Guarda esta iglesia varias pinturas de Viladomat, Tramullas (hijo) y Juan Arnau, y esculturas de Agustín Pujol, Miguel Sala y Jaime Campdoliver.

El templo de Nuestra Señora del Pino pertenece también al arte gótico del siglo xiv. Tiene dos bellas portadas, la principal coronada por un soberbio rosetón. Su única nave es de una grandiosidad y valentía emocionantes (54'29 metros de longitud, 16'23 de anchura y 27'30 de elevación); el retablo mayor fué construído en la primera mitad del siglo xviii; la capilla del Sagrario tiene los muros cubiertos con apreciables lienzos y labores de talla de estilo barroco; el campanario tiene 54 metros de altura y está rematado por una cenefa

de arquillos góticos. En esta iglesia están enterrados San José Oriol y el pintor Viladomat.

De la misma época que las dos anteriores es la parroquia de los Santos Justo y Pastor, de una sola nave, como la del Pino, pero menos espaciosa, y perjudicada por la pintura que modernamente se ha puesto sobre la piedra. Su única portada es sencilla, sin carecer de carácter y elegancia. En los ventanales de las capillas hay algunas vidrieras del siglo xvi.

La iglesia de Santa Ana corresponde al período de transición del románico al gótico. Perteneció al antiquísimo monasterio que, en el siglo xv, ocupaban los monjes del Santo Sepulcro. En 1835 fué convertida en parroquia mayor. Está precedida por un patio de planta irregular, al que da la puerta principal del templo; esta puerta es gótica, del segundo período, y en el tímpano tiene la imagen de la Santa titular; sobre la fachada se levanta un campanario de espadaña. En el interior se observan varios estilos arquitectónicos, y entre sus capillas hay que mencionar la del Santo Sepulcro, cerrada por una verja románica, la más antigua de Barcelona; admírase en esta capilla un

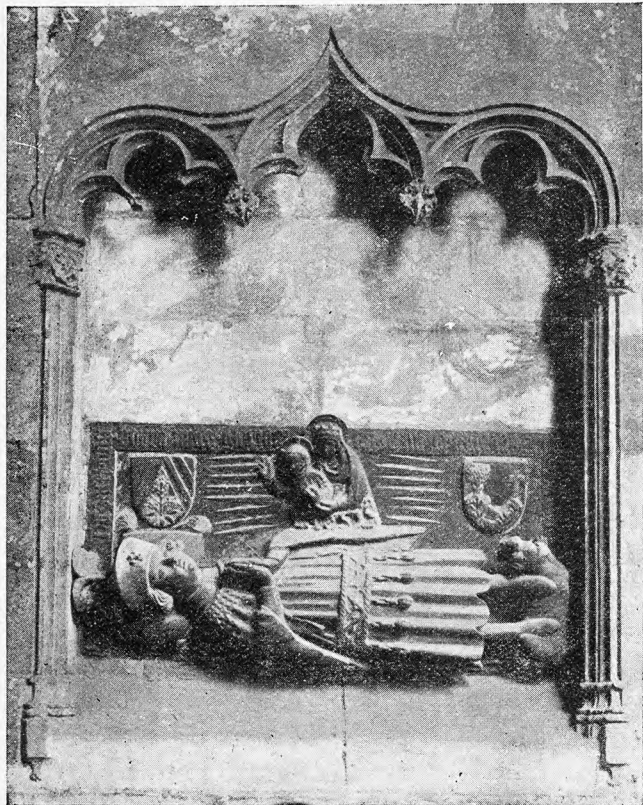


Barcelona.—Catedral. Escalera del púlpito

grupo escultórico muy antiguo y curioso, representando el sepelio del Salvador; en la de Todos los Santos hay un retablo de mérito; la de San José posee varios lienzos de Juncosa, que no pueden apreciarse por falta de luz, y la



de San Daniel contiene una sepultura gótica de alabastro donde se encierran los restos del Santo. En la Sacristía hay varios cuadros de Viladomat y otros pintores catalanes.



Barcelona.—Catedral. Sepulchro de Mossèn Borra

El claustro consta de una cuádruple galería ojival, cuyos arcos están sostenidos por ligeras y airosas columnillas; tiene dos puertas góticas que corresponden, una a la iglesia y otra a la capilla del Santo Angel.

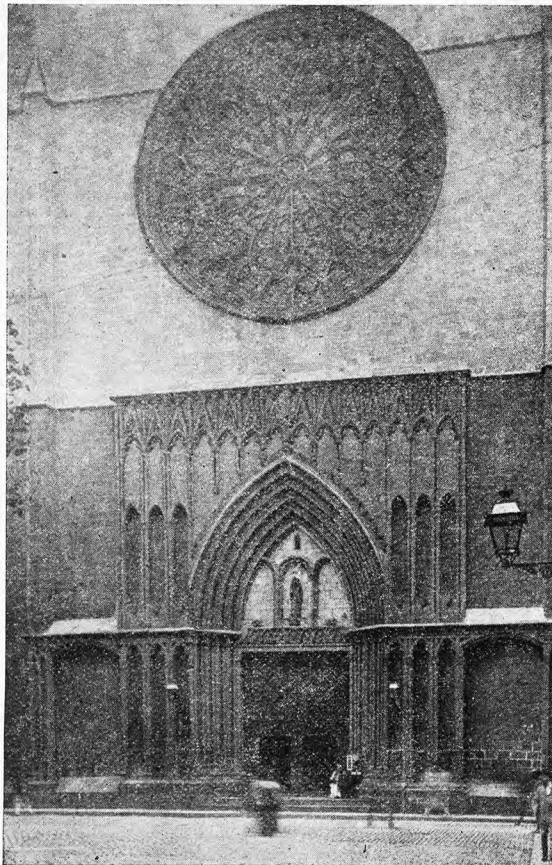


Barcelona.—Guirnalda Condal. Dosel de la Custodia de la Catedral

En la calle de Fernando VII se desarrolla la hermosa fachada de la iglesia de San Jaime, que perteneció al convento de Trinitarios. Es otro monumento gótico de los si-

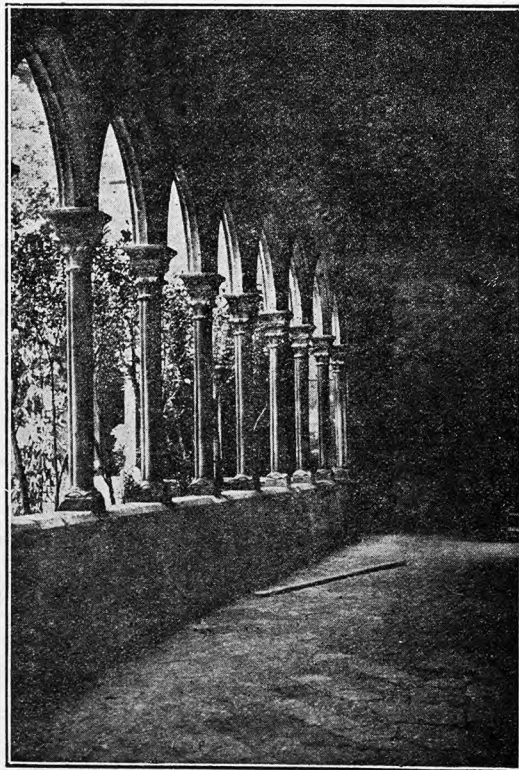
glos XIV y XV, con hermosa portada y bellas labores en el interior.

La iglesia de San Antonio Abad, que hoy corresponde al convento de los PP. Escolapios, fué un monumento in-



Barcelona.—Portada de Santa María del Pino

teresantísimo del arte gótico; pero, después de los vergonzosos sucesos de 1909, quedó tan destrozado, que hoy apenas puede apreciarse su antiguo mérito. Fueron destruidas por el incendio unas valiosas tablas del siglo XV,



Barcelona.—Claustro de Santa Ana

atribuidas a Vergós, que se guardaban en este templo.

En la derecha del Ensanche se encuentra la iglesia parroquial de la Concepción, cuyo templo perteneció al anti-

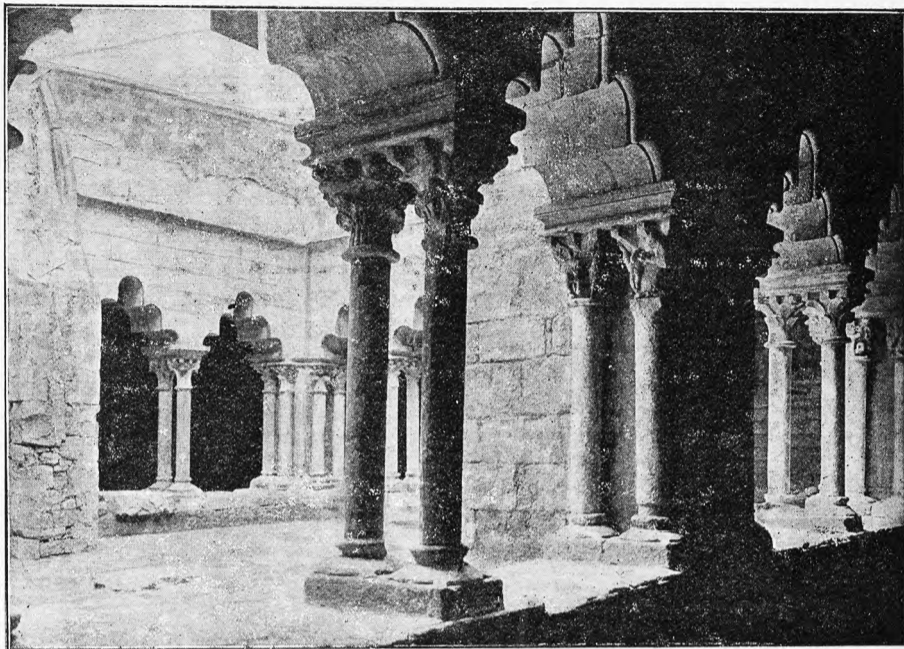


guo monasterio de Junqueras, que fué derribado en 1869, reconstruyéndose la iglesia en su actual emplazamiento de la calle de Aragón. Presenta en la fachada un sencillo frontispicio con portada gótica; también es del mismo estilo la airosa torre para las campanas, construida modernamente. El interior es muy espacioso, formando una sola nave, con bóveda apuntada por aristas; en el retablo mayor se venera una imagen muy hermosa de la Purísima Concepción, obra del escultor Samsó. El claustro se compone de un paralelogramo de seis arcos por trece; estos airosos arcos ojivales se apoyan en columnillas con capiteles idénticos. En la parte de la calle de Lauria, por la que se entra a dicho claustro, se ha levantado modernamente una fachada cuyo estilo guarda relación con el del templo.

Otro del mismo género se encuentra en la derecha del Ensanche. Es el convento de Montesión, que estuvo antiguamente en la plaza de Santa Ana y hoy se halla en la Rambla de Cataluña. Las piedras del antiguo templo y del claustro (siglo xiv), fueron cuidadosamente numeradas para facilitar su reconstrucción. Guárdanse en la iglesia algunas banderas de la famosa batalla de Lepanto.

En San Martín de Provencals, pueblo agregado al municipio de Barcelona, existe todavía otro importante monumento gótico: es la parroquia llamada de San Martín Viejo, cuya construcción comenzó a últimos del siglo xv y terminó a fines del xvii. En la portada ojival aparece la

En el casco antiguo de Barcelona hay, además de los descritos templos góticos, otros muy notables construidos en épocas posteriores. La parroquia de los Ángeles corresponde al siglo xvi. El templo parroquial de San Agustín, situado en la plaza de la Igualdad, fué edificado a princi-



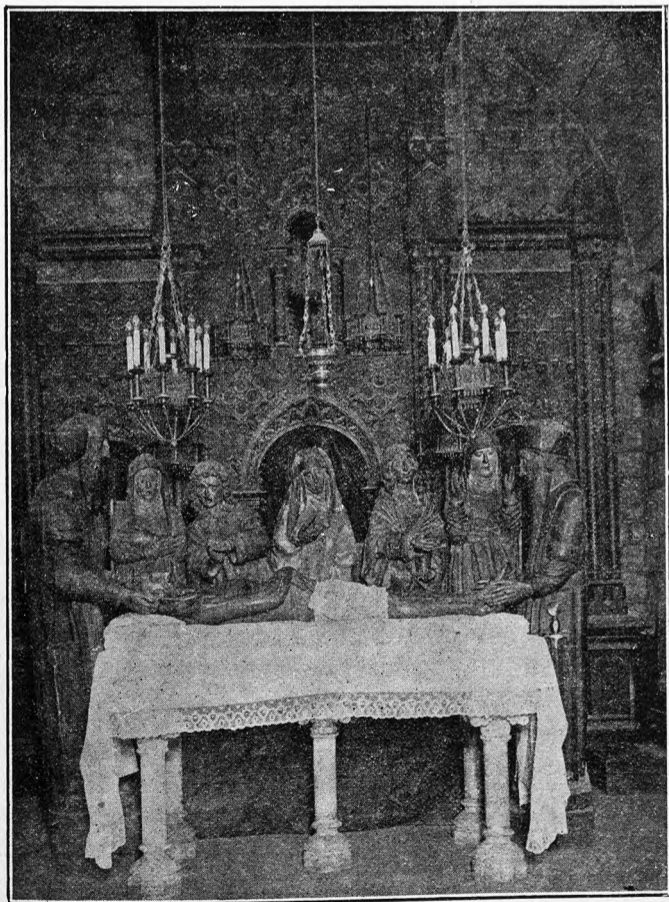
Barcelona.—Claustro de San Pablo del Campo

prios del siglo xviii en el estilo greco-romano. De la fachada sólo hay construido el primer cuerpo, que forma un hermoso pórtico con cinco arcos de medio punto, en los intercolumnios de las grandes pilastras que sostienen la cornisa. El interior es majestuoso, resintiéndose algo de la frialdad del estilo; en los muros hay grandes lienzos modernos, muy estimables, del pintor Moncerdá, y el altar mayor tiene una estatua gigantesca del Santo titular, esculpida por Talarn.

En la Rambla de Estudios, esquina a la calle del Carmen, aparece el templo barroco de Nuestra Señora de Belén. Su fachada, que ofrece las complicaciones propias de dicho estilo, tiene varias estatuas de gran tamaño, muy apreciables, y un relieve representando la Adoración de los Pastores, de poco mérito. El interior observa una perfecta unidad y está completamente lleno de retorcidas labores de talla dorada y policromada. Esta iglesia es el más notable ejemplar del arte barroco que posee Barcelona.



Barcelona. — Capitel del siglo x, en San Pedro de las Puellas



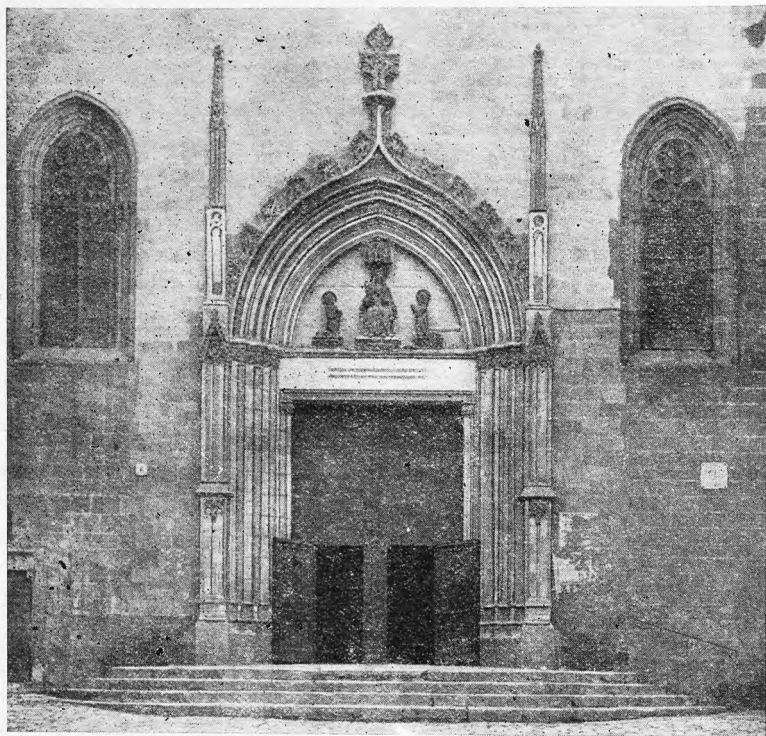
Barcelona.—Santa Ana. Grupo escultórico del Santo Sepulcro (siglo xiv)

imagen del Santo, partiendo la capa con el pobre. Dentro del templo hay algunas cenefas interesantes de azulejería, y el retablo mayor es gótico, con buenas pinturas en sus compartimentos.

La iglesia de la Merced, situada en la plazuela de su nombre, corresponde también al estilo predominante en el siglo xviii. En la fachada de la calle Ancha tiene una bellísima portada, que fué de la antigua iglesia de San Miguel; los estilos gótico y del renacimiento se yuxtaponen en esta hermosa obra del período de transición. Venérase en el templo la imagen de la patrona de Barcelona, Nuestra Señora de las Mercedes, que se halla colocada en el altar



mayor, detrás del cual hay un camarín decorado con buen gusto. La imagen es de tamaño natural y fué labrada en el siglo XIII; otra pequeña imagen del siglo XIV, hallada recientemente, fué depositada en el Museo del Seminario. La Virgen de las Mercedes posee un gran tesoro en joyas y vestiduras, ofrendadas por personas reales, magnates y



Barcelona.—Portada de la iglesia de los Santos Justo y Pastor

piadosos barceloneses. En un altar del crucero se conserva el cuerpo incorrupto de Santa María de Cervelló, encerrado en una caja de madera pintada, que mandó hacer Don Pedro el Ceremonioso, a fines del siglo XIV. Recientemente ha sido pintada la media naranja de la cúpula del templo, representándose la Coronación de la Virgen, fiesta religiosa que se celebró con inusitado esplendor. Sobre la cúpula de este templo fué colocada, hace algunos años, una hermosa estatua de bronce, de la Virgen y el Niño, en actitud de amparar a la ciudad.

También corresponden al estilo del siglo XVIII la iglesia de San Felipe Neri, la de Nuestra Señora del Buen Suceso, el hermoso templo de San Miguel del Puerto, parroquia de la Barceloneta; las parroquias de la exvillla de Gracia, de Jesús y de San José (Josepets) y algunas otras de menor importancia.

El notable crecimiento de la ciudad durante el pasado siglo, ha dado lugar a la construcción de numerosos templos y conventos, en los que se han ensayado los difusos estilos modernos, que nos demuestran una época de divagación, en la que se mezclan las imitaciones de lo antiguo con las nuevas creaciones que no llegan a consolidarse.

En el casco antiguo hay que citar: la iglesia de Santa Mónica, en la Rambla de su nombre; la que se está construyendo junto a Santa Ana para sustituir a la antigua parroquia; la de San Francisco, con magnífica fachada mo-

derna de estilo románico, y la que se ha levantado últimamente para reemplazar a la de las Jerónimas, cuyo templo y convento fué completamente destruído y saqueado durante los sucesos de 1909. Esta nueva iglesia, dedicada a Nuestra Señora del Carmen, revela un gusto muy original, y en ella se ha labrado, por el escultor Llimona, un precioso sepulcro donde descansan los restos del obispo Laguarda, último fallecido en Barcelona.

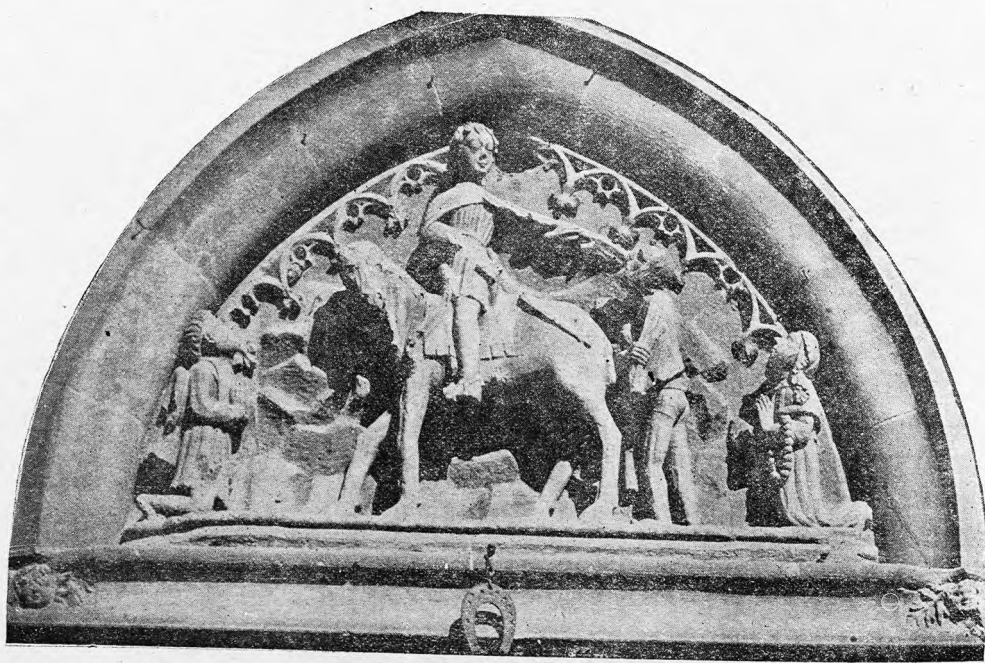
En el Ensanche se hallan: la del convento de los PP. Jesuitas, en la calle de Caspe; la de Nuestra Señora de Pompeya, de los PP. Capuchinos, en la Gran Vía Diagonal; la del convento de las Salesas, en el paseo de San Juan, y muchas otras pertenecientes a comunidades religiosas. Estas iglesias, especialmente las tres nombradas, están espléndidamente construídas y ornamentadas, observándose en ellas el culto con mucha pompa y solemnidad.

Son también de construcción moderna los hermosos templos parroquiales de San Andrés de Palomar; de Santa Madrona, en la barriada del Pueblo Seco; del Ángel Custodio, de Hostafranchs; de Santa María, de Sans, y de las demás poblaciones agregadas.

En la iglesia parroquial de San Gervasio de Cassolas se venera la imagen de Nuestra Señora de la Bonanova, objeto de muy ferviente devoción; ante la Virgen arden constantemente gran número de velas ofrecidas por los fieles. Junto a la iglesia hay una sala donde están expuestos multitud de exvotos.

El convento y asilo de San José de la Montaña, uno de los más modernos de Barcelona, situado junto a Vallcarca, en la parte alta de la exvillla de Gracia, tiene también una iglesia suntuosa, muy visitada, especialmente los días festivos, por la devoción que inspira su Santo titular y por la hermosura del paraje donde se encuentra.

Particular atención merece el templo expiatorio de la Sagrada Familia, que sólo se halla en parte construído, por la excepcional importancia que reviste la grandiosidad

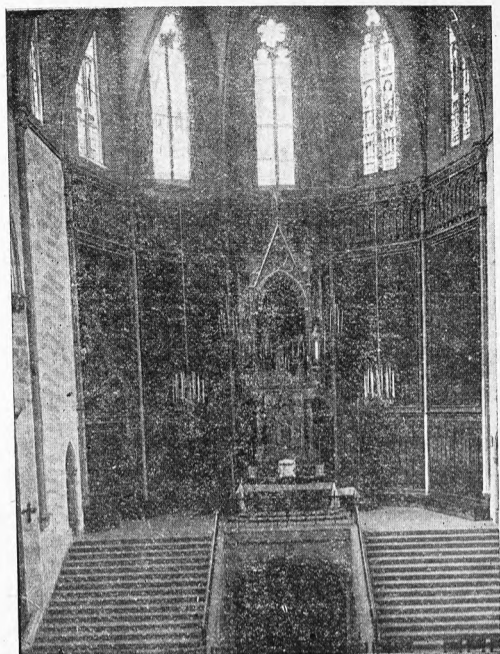


Barcelona.—Tímpano de la puerta de la parroquia antigua de San Martín de Provensals

de su proyecto y la manera original de llevarlo a cabo. Sólo limosnas y donativos particulares se han empleado hasta hoy para sufragar los cuantiosos gastos de la obra ejecutada, que asciende ya a algunos millones de pesetas, y constituye una de las más llamativas curiosidades de Barcelona. Encuadran su espacioso emplazamiento las ca-



lles de Cerdeña, Marina, Mallorca y Provenza. El arquitecto Martorell fué el iniciador de las obras y a él se debe la hermosa cripta que se halla terminada y consagrada al culto. Continuó el arquitecto Gaudí, cuyos originalísimos métodos y estilo han llenado de admiración, más o menos entusiasta, a todos los amantes de las artes. Bajo la



Barcelona.—Iglesia de Montesión

dirección de este famoso arquitecto levantáronse los muros, contrafuertes y pináculos del ábside del nuevo templo y una suntuosa portada lateral, sobre la que se alzan cuatro torres, no terminadas todavía. Aunque las líneas generales de la construcción corresponden al estilo gótico, nótese, en la rara manera de estar concebida, la

presencia de un espíritu innovador independiente, que ha dado rienda suelta a su fantasía, asombrándonos con su valeroso atrevimiento. Especialmente viendo la portada, que no se presta a ser descrita, y examinándola en sus detalles, nos maravilla la mescolanza de inconexas bellezas y singulares caprichos que revelan aquel afán de originalidad de que hemos hablado anteriormente.

*Principales edificios públicos y particulares.*—El antiguo palacio de la Generalidad de Cataluña, hoy de la Diputación Provincial de Barcelona, es uno de los monumentos más notables de la ciudad. Su construcción corresponde a varias épocas y actualmente ha sido objeto de acertadas restauraciones, que ha hecho necesarias el descuido en que se tuvo, durante largo tiempo, a tan importante monumento.



Barcelona.—Imagen gótica de la Virgen de las Mercedes (siglo XIV)

La fachada principal del edificio, que da a la plaza de San Jaime, corresponde a la parte más moderna, proyectada a fines del siglo XVI. Esta fachada recuerda el gusto del renacimiento italiano, y tiene una bella portada, compuesta por un ingreso con arco de medio punto, flanqueado por cuatro columnas dóricas que sostienen una sencilla cornisa, sobre la cual corre la elegante

balaustrada de mármol de un espléndido balcón con dos aberturas, entre las cuales se desarrolla una preciosa hornacina que contiene una bellísima estatua de San Jorge a caballo, matando el dragón, obra del escultor Aleu. Dirigió la fachada el arquitecto Pedro Blay, dejándola terminada en 1602.

La puerta da acceso a un ancho vestíbulo dividido en tres naves, por doble hilera de columnas. En el fondo se desarrolla una gradería con dos leones del escultor Nobas, arrancando a derecha la hermosa escalera de mármol y jaspes, obra del arquitecto Román Prats.

La pieza más notable del piso principal es el llamado salón de San Jorge, de estilo greco-romano. Al centro del mismo se eleva una hermosa cúpula con linterna, que por el exterior se halla recubierta de azulejos. En uno de los muros, sobre la puerta de entrada desde el patio de honor, ha sido recientemente pintada, por Torres García, una alegoría, que ha dado mucho que hablar en diversos sentidos a la crítica. El salón de Sesiones, amueblado con riqueza, tiene un artístico artesonado y en uno de sus lienzos ostenta un cuadro de grandes dimensiones, representando la batalla de Tetuán, obra de Mariano Fortuny.



Barcelona.—Imagen primitiva de la Virgen de las Mercedes (siglo XIII).

Otros cuadros y obras de arte que decoraban este salón han sido trasladados al Museo Municipal del Parque.

El segundo piso está destinado a oficinas de la Diputación.

Por la parte de la calle del Obispo tiene este palacio otra hermosísima portada, construida a principios del siglo XV. La dirigió el maestro mayor Marcos Sáfont, siendo encargada la escultura a Pedro Joan, artista muy renombrado en aquella época. Es ésta la obra más notable de su tiempo, no conociéndose otra comparable a ella ni en Flandes ni en Italia. En la parte alta del muro corre una cornisa de arquillos góticos, sostenidos por ménsulas, donde se representan todos los estamentos o clases sociales; de un friso saliente arrancan seis gárgolas muy notables y, sobre la cornisa, se levanta una barandilla calada, interrumpida por pilares que soportan elegantes pináculos. En el centro de esta barandilla hay un precioso plafón, con marco de follaje, en el que está esculpido un San Jorge a caballo, en actitud de herir al dragón con su lanza.

Por esta puerta se ingresa en un pequeño patio y de éste, por un arco de escasa curvatura, se entra en el gran patio de honor, donde se desarrolla la hermosa escalera que conduce a la galería gótica, prodigio de belleza y elegancia. Los arcos apuntados de esta galería gravitan sobre columnas ligerísimas, con capiteles iguales, que se apoyan en un antepecho corrido, adornado con rosetones diversos. Otra galería más alta tiene igual número de arcos rebajados y antepechos con arquillos góticos de relieve; de la cornisa saliente se adelantan caprichosas gárgolas que acusan la mano habilísima que esculpió la portada de la calle del



Obispo. En los muros de la espléndida galería baja se desarrollan varias puertas y ventanas de los siglos xv y xvi, que comunican con las espaciosas habitaciones contiguas, algunas de las cuales se están restaurando y otras ya lo han sido.

Frente a la escalera que da acceso a la galería aparece la hermosísima fachada de la capilla de San Jorge, obra deliciosa del estilo gótico del tercer periodo, cuya riqueza ornamental nos recuerda las esplendideces del llamado gótico florido, que se estiló a fines del siglo xv en Castilla y Andalucía. El interior de esta reducida capilla está cubierto por una bóveda, cuyas nervaduras se apuntan en nueve preciosas claves, la mayor de las cuales tiene también esculpido un caballero San Jorge matando el dragón. Posee esta capilla valiosísimas joyas y ornamentos que se han depositado en el Museo Municipal, del cual nos ocuparemos más adelante.

Contiguo a la descrita galería se halla el bellissimo patio de los Naranjos, que ha sido recientemente restaurado, respetándose las antiguas líneas y rehaciéndose pináculos, gárgolas, frisos y dinteles de puertas y ventanas, todo lo cual estaba sumamente deteriorado por los malos tratos recibidos durante su prolongado abandono. Las obras de restauración han sido dirigidas por el arquitecto Puig y Cadafalch.

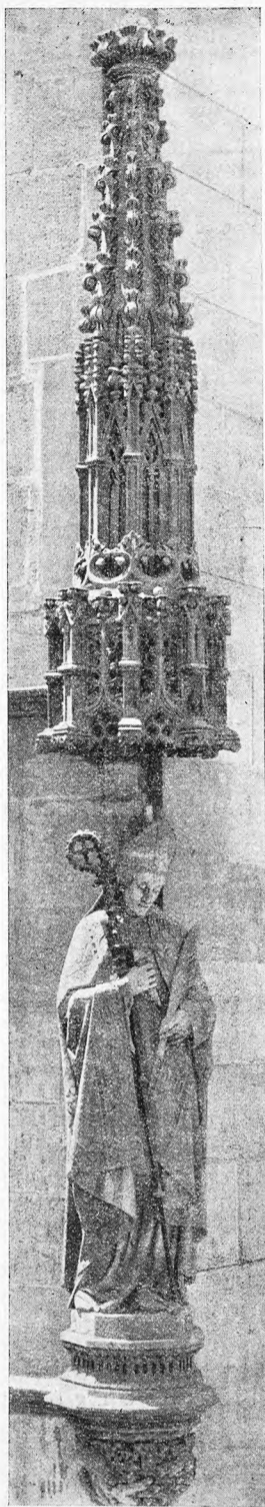
Por la parte de la calle del Obispo, frente a la de la Piedad, hay otra puerta de escaso mérito, que da acceso a un pequeño vestíbulo, en cuyo fondo hay la escalera por donde se asciende al Instituto de Estudios Catalanes, fundado y sostenido por la Diputación de Barcelona. El salón destinado a Biblioteca ha sido puesto con un lujo estupendo. En las estanterías de esta sala y en las de otras contiguas se han reunido multitud de documentos, libros manuscritos e incunables, ejemplares únicos de obras raras y curiosas y todo cuanto ha podido hallarse de interés para Cataluña. Recientemente ha sido donado a

dicho Instituto, por el bibliófilo señor Bonshoms, una valiosísima colección cervantina de las más completas que se conocen.

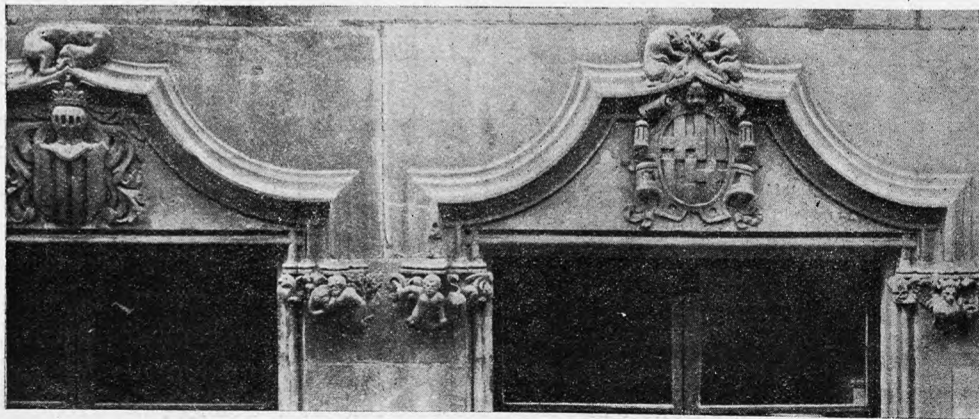
Al palacio de la Generalidad sigue, en importancia, la casa del Ayuntamiento, cuya fachada principal da también a la plaza de San Jaime, frente a la de dicho palacio. Esta fachada corresponde a la parte más moderna del edificio y fué construida en 1845-47, según dibujos del arquitecto Juan Mas. Pertenece al estilo greco-romano, algo pesado, pero sin carecer de grandeza y majestad. Lo más notable de esta fachada es la parte central saliente, donde se desarrolla la puerta principal de la casa, entre dos hornacinas en las que se ven las estatuas, de gran tamaño, de Don Jaime I y del *conseller en cap* Don Juan Fivaller, esculpidas por José Bover. Sobre el primer cuerpo se levantan cuatro formidables columnas jónicas que sostienen una cornisa del mismo orden, y, entre las basas de aquéllas, corren las balaustradas de mármol del balconaje. Remata el edificio un escudo de la ciudad sostenido por un grifo y rodeado de atributos.

Por la calle de la Ciudad se admira la hermosísima fachada antigua de esta casa. Pertenece al estilo gótico y fué encargada, en 1330, al maestro Arnaldo Bergues; en 1466 se añadió el Ángel Custodio, que está sobre el portal, y en 1550 se hicieron mejoras en toda la fachada. Frente a la misma se forma un pequeño patio hasta alcanzar la línea de la calle que está marcada por una verja de hierro. En las dos esquinas se colocaron, en el siglo pasado, las estatuas de Santa Eulalia y de San Severo, bajo hermosos doseles con pináculo. La Santa es obra del siglo xv y el Santo fué esculpido modernamente por el escultor Puigjaner y Flotats.

Entrando por la citada puerta principal se halla el vestíbulo y dos patios, en los que se están efectuando reformas para armonizar la obra antigua con la moderna. Dos hermosas escaleras conducen al piso primero, donde se encuentran una soberbia



Barcelona.—Casa Consistorial. San Severo y Santa Eulalia, en los ángulos de la fachada antigua



Barcelona.—Casa Consistorial. Ventanas del segundo piso